

Trabajar en Red: la Agenda de la Diversidad

Peio M. Aierbe

Mugak

Hoy en día, contamos ya con un volumen considerable de trabajos y análisis sobre cómo abordan los medios de comunicación las cuestiones relacionadas con la inmigración y las problemáticas consecuencias derivadas de ello: la configuración de la inmigración no sólo como algo problemático sino, directamente, como una amenaza que puede afectar al funcionamiento de servicios básicos, a la disponibilidad de trabajo, a la seguridad ciudadana, a nuestras creencias “de siempre”, e incluso a ver en ella una grieta por la que nos veríamos afectados por el terrorismo internacional. Lo ocurrido con la reciente llegada de cayucos a las islas canarias es un buen ejemplo del grado de tergiversación mediática al que están sometidas las personas que emigran.

Cayucos. La gran tragedia. La gran mentira.

Quienes en la costa de Senegal o Mauritania se embarcan en cayucos arriesgando la vida por llegar a territorio de la UE en busca de trabajo para poder sobrevivir, no pueden imaginar que sobre su sufrimiento, y a su costa, políticos y empresas mediáticas van a edificar una gran mentira. Haciéndola aparecer como una verdad irrefutable. Y hay que decirlo, pese a la incredulidad de muchos.

Asistimos a una tragedia, para ellos, con centenares de personas ahogadas, pero se presenta como un gran problema, para nosotros como puede observarse todos los días en los medios de comunicación.

Se habla de “cifras récord”, pero aunque es un número considerable (23.000 de enero a septiembre) para jugarse la vida, resulta casi irrelevante para el número de inmigrantes sin permiso de residencia que en ese mismo período han accedido por aeropuertos o carreteras.

Vienen a trabajar, a desarrollar este país (como sistemáticamente lo demuestran los estudios económicos), pero se les presenta como una amenaza, como una especie de invasión (avalanchas...)

Se destaca la labor humanitaria con tintes casi heroicos, pero es una labor de salvamento a que nos obliga la legislación internacional.

Se dice que es una tragedia humanitaria, pero se les niega un tratamiento que la legislación prevé para “situaciones de emergencia” y que les ofrezca la posibilidad de rehacer su vida entre nosotros legalmente.

Se muestran reportajes y aproximaciones a su drama pero se les criminaliza llamándoles ilegales, mostrándolos como una amenaza (para el presidente canario, “las islas son un embalse a punto de reventar”; se habla de “alarma migratoria”, “crisis”, “oleadas”...) y se les condena a una muerte civil, sin posibilidad de poder obtener

medios de vida (si no se consigue expulsarlos, se les deja en la calle con una orden de expulsión).

Se habla de que hay que desarrollar esos países (dónde queda la socorrida literatura sobre los planes Marshall para ese continente, o el llamado Plan África...) pero las únicas medidas concretas y reales consisten en movilizar recursos policiales y militares para intentar parar los cayucos y devolverlos a los sitios de donde salen. Así se ha puesto en pié, el Frontex, éste sí, a escala europea.

Se habla de propiciar un acceso por vías legales, pero el gobierno español acaba de reunir a sus embajadores y no ha presentado, para nada, planes concretos que permitan la expedición en cantidad suficiente y sin la corrupción consular al uso de visados para las personas que quieren emigrar. Lo que ha reclamado es más presión sobre los gobiernos correspondientes para que metan en cintura a sus nacionales. Hasta la vicepresidenta del Gobierno ha adoptado un tono amenazante que, por lo demás, todos saben destinado al fracaso.

Se habla de ofrecer planes para la reinserción en sus países de origen, pero no pocos acaban en las cárceles de países como Mauritania o Senegal, o son abandonados en el desierto por Marruecos

Se dice que no podemos absorber semejantes cifras de inmigrantes y las demandas de mano de obra para los próximos años están por encima de la oferta disponible.

Se dice que hay que combatir las mafias y quienes resultan expulsados, y doblemente damnificados, son los propios emigrantes.

Pareciera que estamos viéndonos inundados de africanos, cuando en la actualidad son uno de los colectivos menos numerosos, con poco más de cien mil permisos de residencia. Pareciera que van a presentar un gran problema de integración, pero son otros los colectivos que sufren un mayor rechazo.

En definitiva, sobre las espaldas de quienes padecen una auténtica tragedia humanitaria se ha edificado una gran mentira. La que mejor conviene a unos para vender mediáticamente, a otros para criticar al Gobierno, y a éste para justificar las medidas de endurecimiento de los mecanismos de acceso. Y con esas premisas, la reacción xenófoba entre la población ante lo que se presenta como grave amenaza, está servida.

La inmigración convertida en el principal problema

Las consecuencias de ese tratamiento mediático (y de su utilización política en la guerra partidista) son desastrosas. El pasado 26 de octubre¹ el diario *El País* daba cuenta de los resultados de la encuesta periódica del CIS, según la cual el 59,2% de las personas encuestaban señalaban a la inmigración como el principal problema de los españoles. En julio, el porcentaje era del 38%, lo que supone un aumento de ¡21 puntos! en tan solo dos meses. Y si la referencia la tomamos con mayo de 2005, en que el porcentaje

¹ “La inmigración es el principal problema para los españoles”, *El País*, 26 de octubre de 2006.

era del 27,7% nos encontramos con que el porcentaje se ha más que duplicado. Entonces era el paro, con el 56,2% el que lideraba la preocupación ciudadana. Semejante despropósito convierte a la inmigración en el chivo expiatorio de problemas estructurales preexistentes en nuestra sociedad y es el caldo de cultivo para que proliferen en ella actitudes discriminatorias hacia las personas que vienen de otros ámbitos geográficos a trabajar entre nosotros. Actitudes que incluso empiezan a mostrarse abiertamente, como la manifestación que tuvo lugar el pasado 29 de octubre en Santa Cruz de Tenerife contra la llegada de inmigrantes a las Islas Canarias. Según los organizadores, acudieron 20.000 personas, cifras que el ayuntamiento rebajaba a 8.500 y algunos medios informativos dejaban en más de 2.000. En cualquier caso, un síntoma preocupante de una deriva directamente relacionada con su presentación mediática.

Y es que este tratamiento es una constante en los últimos diez años. Podemos detenernos en otro ejemplo bastante cercano en el tiempo: lo acontecido en Ceuta y Melilla en los meses de septiembre y octubre del pasado año 2005 para ver las constantes del tratamiento mediático al que hacemos referencia.

El “asalto” de los “inmigrantes subsaharianos” en los medios de comunicación

Cuando desde el campo antirracista mostramos nuestra preocupación por el tratamiento que reciben en los medios las noticias referidas a cuestiones migratorias, hay quien piensa que denunciamos una especie de confabulación mediática de quienes tienen posiciones xenófobas y a quienes es preciso desenmascarar. Pues bien, nada de eso. Ni se trata de algo conspirativo, ni estamos hablando, sobre todo, de periodistas con posiciones xenófobas (que también los hay). La cosa es más simple y, cabría decir, más grave. Lo que constatamos es que, en contraste con la gran capacidad de los medios para fijar imágenes en la opinión pública sobre la inmigración, no existe entre los profesionales de esos medios ni conocimiento suficiente de la materia sobre la que informan y opinan, ni conciencia de las repercusiones concretas de su trabajo, de los estereotipos que refuerzan, de la munición, en definitiva, que proporcionan a quienes en la arena política sí llevan adelante políticas de exclusión y de xenofobia. Hay, por supuesto, profesionales que hacen un trabajo excelente, pero entre que son pocos y que las empresas mediáticas, que son quienes realmente tendrían que asumir esta cuestión, no están por la labor, el resultado es que, pese a los discursos políticamente correctos, la imagen de la inmigración en la opinión pública no deja de degradarse.

La construcción de la noticia en los medios

Los intentos de un considerable número de inmigrantes por saltar la valla fronteriza de Melilla y Ceuta para acceder a España han sido reflejados en los medios recurriendo a todo tipo de metáforas, cuya resultante arroja una imagen que tiene muy poco que ver con la realidad pero que es muy expresiva de cómo se abordan determinadas cuestiones migratorias y de qué concepción tienen de la misma las empresas mediáticas. El 27 de agosto, que es cuando se inicia el reciente ciclo de acontecimientos, los titulares dan cuenta de la noticia de una forma bastante aséptica y, en general, equilibrada: *La Guardia Civil frena con material antidisturbios la entrada en Melilla de 250 inmigrantes* (ABC), *La Guardia Civil impide la entrada de 250 inmigrantes ilegales en Melilla* (El Mundo), *La Guardia Civil frena una entrada masiva de inmigrantes en Melilla* (El País), *Unos 250 africanos intentan saltar la valla que rodea Melilla* (El Periódico de Cataluña).

Al asalto

Sin embargo, en el cuerpo de la noticia empiezan a aparecer las metáforas sobre “sucesivas oleadas”, “avalanchas”, “asaltos”, destacando la crónica de El País de ese día, donde leemos: *“fue un ejemplo de estrategia militar”, “utilizan tácticas militares”, “utilizan la llamada de los almuédanos a la oración para lanzar a sus compañeros al asalto”, “cuando el cuerno sonó, un ejército de subsaharianos salió de la vegetación; en ristre llevaban más de 100 escaleras ... y comenzó la batalla. Fue como un asalto medieval”*. Y al día siguiente, el mismo articulista insistía en la idea recurriendo, en esta ocasión, al delegado del gobierno *“No descartamos que entre ellos haya milicianos de las muchas guerras que sufre África”*.

Esta descripción es muy significativa. No se trata de un simple recurso literario del autor sino que muestra una percepción que encontraremos a lo largo de las semanas posteriores: la concepción de España (y por extensión la Unión Europea) como una fortaleza asediada, que hay que proteger del asalto de oleadas masivas de pobres (africanos, en particular) recurriendo para ello a los medios precisos, bien sean materiales (más vallas, más altas y con más medios de control), humanos (más policía, e incluso el ejército), o de cooperación internacional (llamando en nuestra ayuda a la UE, a Marruecos y a su ejército) ante una situación que se califica de emergencia y de uno de los problemas más serios que enfrenta España. Éste es el discurso y la visión prácticamente unánimes. Las discrepancias aparecen, por una parte, de la mano del juego político de los partidos y, por otra, del acercamiento mayor o menor que la mayoría de periodistas intenta hacia los auténticos dramas humanos que portan las personas protagonistas de esta historia.

Ya el segundo día los periódicos empiezan a llevar a titulares su particular versión ideologizada de los acontecimientos y así nos hablan de “avalanchas”, “oleadas”, “guardia civiles heridos”, del “asalto a la valla”, del “asalto masivo a la frontera” y ya, puestos, El País lleva a titulares, el día 31, el “asalto a Melilla”. La diferencia entre “saltar” y “asaltar” va más allá de una simple vocal. El sentido cambia completamente y no es un problema de mal uso del idioma (quienes escriben son profesionales de la pluma y el idioma es su herramienta). Saltar la valla, franquearla, entrar ilegalmente... no tiene nada que ver con asaltar. No hace falta recurrir al diccionario para entender que las connotaciones que tiene la palabra asaltar son muy distintas a lo que están intentando hacer las personas inmigrantes citadas, esto es, entrar como sea a la UE para poder trabajar y conseguir así medios de subsistencia para sí y para sus familias. Y no digamos ya, si lo que asaltan no es ya una valla, sino la ciudad como tal, Melilla. Está claro que, así presentados los acontecimientos, todas las luces rojas se encienden.

Tampoco es ocioso señalar que sea El País, precisamente, quien da esta visión. No cabe duda que el autor de esas crónicas, e incluso cabría generalizarlo respecto a ese periódico, parte de una posición subjetiva antixenófoba y antirracista, como puede verse en otras colaboraciones. Pero, si incluso con ese punto de partida, se puede construir las imágenes que estamos comentando, eso quiere decir que son moneda corriente en los medios. Es decir, no necesitamos recurrir a ejemplos más explícitamente xenófobos que, por supuesto, han destilado plumas de otros periodistas y de otros periódicos cuyo posicionamiento en estas cuestiones es menos defendible.

Abundan también, cómo no, en el tratamiento de estos días, la denominación de esas personas como “ilegales”.

Este clima creado, va abonando el terreno para legitimar la intervención del ejército, y cuando ésta se produce, el 29 de septiembre, se apuntala definitivamente la

imagen de estar ante un problema bélico, tal y como lo reflejan los titulares y fotos de esos días, o diversas crónicas como la de El Diario vasco, del 1 de octubre, que se inicia con *“la operación de guerra a este lado de la valla corta la respiración”*.

Las cifras

La utilización de cifras, algo que tanto gusta a los medios, no refleja para nada la dimensión cuantitativa real de los acontecimientos. Hablamos de unos miles de personas, que al parecer vendrían a saturar nuestros países, cuando resulta que en dos o tres días entran, por puertos y aeropuertos, esa misma cifra total de personas que acaban quedándose en nuestro país pese a no disponer de permiso de residencia. Estos días también hemos visto cómo se inflaban las cifras por el procedimiento de identificar intentos de salto de la valla, con número de inmigrantes, cuando la propia guardia civil, que es la fuente consultada, insiste en que las mismas personas intentan el salto repetidas veces. Es lo que hace El Mundo, el 29 de septiembre al dar cuenta de que *“más de 12.000 inmigrantes han intentado saltar la valla”*. Desde ese ángulo de las cifras, que tanto explotan las referencias periodísticas, el número de personas que acceden a Melilla y Ceuta es completamente marginal. Pese a ello, la sobredimensión que se ha dado a estos hechos podemos verla en El Mundo, que ya el 31 de Agosto en su editorial y bajo el título de *“Melilla, ante las oleadas de inmigrantes”* afirma que *“los inmigrantes ahora lanzan ataques masivos”* y al cabo de un mes, el 30 de septiembre, los denominará como *“uno de los problemas más serios que tiene España”*.

La borrachera de cifras muestra ejemplos esperpénticos como el del Diario Vasco del 9 de octubre que lleva a titulares (antetítulo, en este caso): *“Las fronteras españolas de África ya no están en Ceuta y Melilla, sino en el desierto, donde pululan grupos islamistas y llegan millones de subsaharianos para saltar a Europa”*. Si estamos hablando de millones que llegan para saltar a Europa, y que además, parecen tener que ver con los islamistas, pues claro, acabaremos gritando aquello de ¡a mí, la legión! Aunque, por qué vamos a pedir rigor a los medios, cuando todo un intelectual de la talla de Sartori es capaz de afirmar tranquilamente en El País Semanal del 25 de diciembre de 2005 que *“El problema africano es gravísimo: se calcula que hay de 200 a 300 millones de personas que estarían dispuestas a ir a Europa a cualquier precio, aunque sea saltando verjas, como ha ocurrido en Melilla, o en pateras”*.

Responsabilidades

En lo que hace a la actuación inmediata en la frontera, los relatos de los primeros días, ponen el acento en la impecable actuación de la Guardia Civil. Si, pese a todo, hay heridos lo son, por lo visto, a consecuencia de caerse de las escaleras, siendo, claro está, inmediatamente atendidos por la guardia civil, que haría honor así a su nombre de benemérita. Incluso si ya el primer día (el 29 de agosto) un inmigrante es encontrado muerto al pie de la valla, ninguna responsabilidad les es atribuible, limitándose a las versiones oficiales. Tienen que ser diversas asociaciones (Médicos sin fronteras, Prodein, SOS Racismo, Apdha), quienes den el paso de ponerse en contacto directo con las personas represaliadas y aporten los datos y pruebas que acaban cuestionando, con toda rotundidad, la credibilidad de las fuentes oficiales y muestren los estragos de la utilización, por parte de la guardia civil, de pelotas de goma, porras y demás material represivo. Aun así, cuando el 15 de septiembre muere un tercer inmigrante, en el hospital de Melilla, con la tráquea destrozada, la *“curiosísima”* versión oficial según la cual dicha persona habría sido encontrada así, por un inmigrante, en un pueblo de Marruecos y, en esas condiciones, habría sido capaz de caminar hasta la frontera de Melilla, donde le habrían abierto la valla, recogido y hospitalizado, ni siquiera es

cuestionada inicialmente por la prensa, teniendo en cuenta, además, que dicho inmigrante había sido hospitalizado tras una carga con uso de pelotas de goma. Nuevamente correspondió a las asociaciones cuestionar la versión oficial. Cierto es que a lo largo de estos meses, la prensa también recoge las versiones que apuntan a una actuación por parte de la guardia civil contraria a la legislación vigente y a los derechos de quienes intentan saltar la valla, pero del conjunto del periodo se desprende claramente una tendencia a presentar dicha actuación como actos puntuales, que es a lo más que llega también la versión oficial, cuando tiene que enfrentarse a hechos incontestables, como por ejemplo, la repetida agresión que ofreció Tele5 de un guardia civil a un inmigrante tirado en el suelo y que no ofrece ningún tipo de resistencia.

¿Concertinas o alambradas?

La operación de maquillaje llega al esperpento cuando para denominar las alambradas que coronan la valla escuchamos repetidamente hablar de “concertinas”. No se trata, evidentemente, de un intento de educar musicalmente a la población, sino de edulcorar una realidad que produce desgarros impresionantes en quienes intentan saltar la valla. Cuando llevan varios años vendiéndonos la literatura de una fortísima inversión de euros en una panoplia de medios tecnológicos (sensores acústicos, sistemas ópticos infrarrojos, cámaras de video...) que, al parecer, evitarían indoloramente el acceso de inmigrantes no deseados, ahora resulta que se parece mucho más a las alambradas que rodeaban los campos de concentración de la Segunda guerra mundial, de triste recuerdo en la memoria europea.

En cuanto a la responsabilidad más de fondo, lo que se destaca por encima de todo es la versión (también de buena parte de la clase política) apuntando a Marruecos, que sería responsable de lo que está ocurriendo y a quien se exige que “resuelva” el problema. Apenas se da un hueco marginal a la sistemática violación de derechos fundamentales por parte de Marruecos, tanto de su sistema judicial y penitenciario como de sus cuerpos policiales y militares. Lo que destaca es un clamor unánime de exigir a Marruecos (pese a que éste afirma haber detenido en lo que va de año a 23.000 inmigrantes y alegar que es un problema que no depende de su actuación) que actúe y que lo haga con más contundencia que hasta el momento presente. Los diarios hacen propia esta exigencia de buena parte de la clase política, llevándolo a posición editorial sin que se condicione al respeto de los Derechos Humanos o del derecho de asilo por parte de Marruecos. Dicha presión surtirá efecto y Marruecos recurrirá inclusive al ejército, matando a balazos a cinco inmigrantes en Ceuta el 2 de octubre y a otros seis en Melilla, cuatro días después (además de numerosos heridos de bala y otras muchas lesiones). En el fragor de la “limpieza” vale todo y así vemos cómo decenas de inmigrantes son rescatados por el Polisario del desierto en donde habían sido abandonados y condenados a muerte por las fuerzas policiales de Marruecos.

Confeccionando agendas

La capacidad de los medios para fijar y cambiar las agendas de la clase política, pueden verse en este ejemplo de lo acontecido en Ceuta y Melilla.

Su actualidad mediática fue sustituida por las revueltas en los suburbios franceses que también tuvieron fecha de caducidad. El grueso de lo que aconteció en septiembre y octubre en Ceuta y Melilla, no ha cambiado. Sigue habiendo saltos de la valla (aunque en menor número) como en el pasado; cientos de inmigrantes, hombres, mujeres y niños, siguen penando en acuartelamientos militares, como el de Taouima en Marruecos y el de Adrar en Argelia; cientos siguen deambulando en los montes

cercanos a la frontera... pero ahora no toca. Su reflejo en los medios ha cambiado radicalmente. Y por tanto, tampoco son objeto de atención en la agenda política.

Potenciar la intervención de los diferentes agentes sociales

No cabe duda que la influencia de quienes venimos denunciando esa dinámica está siendo mínima a la hora de evitar dicha deriva. Las razones son múltiples. Algunas tienen que ver con el hecho que buena parte de los medios de comunicación son empresas y herramientas de poder destinadas a influir en la población que “por definición” o “estructuralmente” van a reproducir la función problematizadora y criminalizadora respecto de la inmigración y las minorías.

Son empresas, luego tienen como uno de sus criterios claves la rentabilidad económica, que va a girar en torno a conseguir recursos económicos (básicamente de la publicidad, que nos remite, nuevamente a las empresas), audiencia (que conduce, en temas como la inmigración, a primar la visión estereotipada, que es la que va a “enganchar” con la audiencia) y “eficiencia empresarial” (que en los tiempos actuales significa una extrema precariedad en el trabajo, con todo lo que ello significa). Esto vale, también, en lo esencial, para los medios de titularidad pública aunque tengan una fuerte especificidad y en los que, uno de los matices sería que en lugar de buscar la rentabilidad económica, han de buscar acercarse a su “viabilidad” económica.

Son herramientas de poder. La inmensa mayoría de los medios juega a fondo (y en muchos casos ése ha sido el motivo de su creación) en el terreno de “la política” y, más en general, trata de influir en su audiencia y, a través de ello, en quienes toman las decisiones políticas. A su vez, la clase política, cuya preocupación primera y fundamental es alcanzar o mantenerse en el poder, es terriblemente influenciable desde ese flanco: sensible a todo lo que pueda llevarle a ganar o perder votos. Desde este punto de vista, la inmigración reúne todos los ingredientes para ser abordada “problemáticamente”: afecta al “ellos” frente al “nosotros”; se presta a ser chivo expiatorio de muchos de los problemas existentes en la sociedad; no votan (o mucho menos que “los de aquí”); están ausentes de las palancas de decisión, y muy en particular, de las redacciones de los medios (son todas “étnicamente” blancas)... Y esto vale también para los medios de titularidad públicos.

Este punto de partida obliga a los diferentes agentes sociales a establecer una política concreta, duradera, de largo alcance que minimice los efectos negativos de esa realidad. Y en este terreno, en el que sí podemos actuar, es evidente que estamos muy lejos de haber explotado todos los recursos a nuestro alcance.

Porque, y pese a que el punto de partida descrito es francamente desfavorable, es necesario afirmar que las posibilidades de incidir, por parte de los diferentes agentes sociales, en el proceso de creación de los mensajes mediáticos es muy amplia, variada y absolutamente necesaria. Para ello es preciso apoyarnos en los medios para llegar a la población, aprovechar el significativo número de profesionales dispuestos a un periodismo de calidad, así como las muchas ventanas que abre la multiplicidad y variedad de medios, reforzar la labor de análisis de los especialistas, la difusión de sus trabajos y el engarce de los mismos con los agentes del campo de la solidaridad, implicar al mundo intelectual y a la Universidad, exigir la puesta en funcionamiento

desde las instituciones de organismos independientes de control al modo del resto de países de la Unión Europea...

Sólo aprovechando las múltiples sinergias de los sectores punteados cabe aspirar a revertir, siquiera sea parcialmente, la situación actual. Esto nos remite a un concepto clave: el de trabajar en red. Desde Mugak, que venimos trabajando con esta preocupación desde hace tiempo, ofrecemos, entre otras, dos herramientas: una que ya funciona, la Revista Diaria y Base de datos de prensa, y otra que estamos empezando a darle forma: la Agenda de la Diversidad.

La Revista Diaria y Base de datos de Prensa consiste en un envío diario, a quien se apunta a dicho servicio, de todos los contenidos informativos relacionados con la inmigración y las minorías publicados en 21 diarios de todo el Estado. La selección de los diarios incluye todos los del País Vasco, los principales de alcance estatal, y los que son referentes en diversas comunidades autónomas (Catalunya, Canarias, Andalucía, País Valenciá, Región Murciana y Galicia) de modo que abarque el grueso de la temática que generan esos colectivos. Estos contenidos informativos son, a su vez, incorporados a una base de datos a partir de rellenar una ficha que permite localizarlos en base a múltiples descriptores: periódico, fecha, lugar de origen de la noticia, clasificación temática, tratamiento de la mujer, menores y pueblo gitano, fuente informativa... Cuenta también con una representación gráfica y cuantitativa de los resultados de las búsquedas. La base de datos es también directamente consultable en la página web².

Esta herramienta pone al alcance de cualquiera el impresionante caudal informativo y de opinión que diariamente produce la prensa, y la hace de una manera sencilla, ágil y rápida, da la posibilidad de localizar, en esa maraña, lo que específicamente interese a cada cual y es de acceso universal y gratuito vía internet.

La Agenda de la diversidad

La siguiente herramienta en la que estamos trabajando es la Agenda de la Diversidad. Se trata de generar una visión y una participación normalizada de las minorías étnicas y la inmigración en los medios de comunicación social de este país y, para ello, contar con los profesionales del mundo de la información dispuestos a llevar adelante un periodismo riguroso, profesional y solidario y que valoren la necesidad de un acceso ágil a fuentes de información, puntos de vista y opiniones alternativas. Ello exige ajustar las necesidades que se quieren cubrir e identificar las fuentes informativas procedentes del mundo de la inmigración a través de tres vertientes: asociaciones de inmigrantes, asociaciones de apoyo a la inmigración y personas individuales relevantes en el ámbito migratorio y que tienen un contexto inmigratorio o autóctono. Este trabajo desembocará en la creación de una base de datos, conteniendo dichas fuentes y consistirá en una herramienta interactiva de acceso a través de internet, con entrada restringida a los profesionales de la información y a los miembros del mundo asociativo previamente registrados.

A la hora de avanzar esta propuesta partimos de los resultados de los estudios que venimos realizando desde Mugak y Xenomedia, que, entre otras conclusiones,

² www.mugak.eu

reflejan la participación o ausencia de las minorías en el proceso de creación informativa.

Las conclusiones reflejan que, de manera prioritaria, la prensa recupera y transcribe, sin interpretación o discusión crítica, la voz de un número limitado de fuentes informativas. Visiones recurrentes de instituciones policiales y gubernamentales que remiten a una continua relación de la inmigración con circunstancias conflictivas, dramáticas y el mundo de la criminalidad desde su condición como víctimas y/o agresores. Observamos el proceso de ‘minorías invisibles’, es decir, ausencia de minorías como fuentes de información en el tratamiento periodístico. No escuchamos su opinión, ni conocemos sus propuestas o sus intereses.

Estas conclusiones coinciden con una realidad social en la que los colectivos, asociaciones y grupos de inmigrantes y minorías reconocen la existencia de una distancia social y cultural con los medios de comunicación. Se reseña la necesidad del planteamiento de objetivos que promuevan un acercamiento desde la naturalidad y la normalidad de la presencia mediática de las minorías.

Los discursos de la profesión periodística argumentan esta ausencia desde condicionantes del proceso de producción informativa: inexistencia de periodistas especializados en temas sociales relacionados con la diversidad; se justifica desde la dificultad de acceso a minorías como fuentes por su incorrecto conocimiento de la lengua; dificultad de acceso a los colectivos de inmigrantes con la suficiente fluidez y agilidad; se reconoce la precariedad laboral de la profesión, el trabajo como freelance y la necesidad de incorporar morbo para vender el producto informativo...

Con la Agenda de la Diversidad pretendemos recorrer un proceso que ponga en contacto a los diferentes agentes sociales y profesionales que venimos citando, permita efectuar un diagnóstico común, identifique las necesidades a cubrir y elabore herramientas de trabajo, la fundamental de las cuales será la Agenda, que permita avanzar en la superación de los problemas.

La viabilidad de la Agenda de la Diversidad será directamente proporcional a la implicación en ella de todos aquellos agentes sociales que puedan estar interesados en la misma. De ahí la importancia del planteamiento de trabajo en red. Por nuestra parte venimos trabajando ya en el diseño del software informático que permita el recipiente en el que volcar los datos de la Agenda. Para ello, hemos trabajado con las universidades de Stavanger, Colonia, Gante y Autónoma de Barcelona, en un proyecto europeo que nos permita dar los primeros pasos en este terreno. Lo realizado este curso nos proporciona una base sólida para iniciar ya el diseño final de dicha herramienta informática. Por otro lado, hemos iniciado ya los contactos con quienes, en las diferentes localidades y autonomías, pensamos que pueden estar interesados en formar parte de esta iniciativa.